

LA BIBLIOTECA PÚBLICA, LA LECTURA Y LA CIUDAD.*

Por : Fernando Viviescas M.**

“...De lo que se trata es de la construcción de un ‘tejido’ que un día se hace y otro día parece deshacerse. Hay que tejer no solamente un nuevo lenguaje y objetivos comunes que suponen la transformación de los objetivos de las partes (y no principalmente su regateo), sino tejer también la modificación de sus percepciones. Ese tejido es de lenta factura y llega a su punto cuando se acumula la masa crítica de hechos positivos (agenda, confianza, compromisos mutuos, clima de apertura política, beneficios potenciales, etc.) que precipitan, en el sentido químico, la negociación.”

Jesús Antonio Bejarano.¹

Introducción.

Dado que hablo en una reunión de bibliotecarias y bibliotecarios de bibliotecas públicas -es decir, ante quienes han asumido como sentido de su existencia el mantener y cualificar los lugares y los procedimientos mediante los cuales la gente puede encontrar y leer los libros y las revistas (ahora, también, los disquetes, los archivos, las actualizaciones, los E-mail, los computadores, tec.) en los que se difunden el conocimiento, la ciencia, el arte, la cultura ; la aventura, la angustia, la creatividad, la imaginación, de los hombres y mujeres que buscan darle un sentido a su ser y al mundo-, quisiera compartir con ustedes la siguiente idea : simplemente, el reto que para los días y siglo venideros se nos presenta a los ciudadanos y ciudadanas de este país consiste en crear las condiciones sociales, políticas y culturales para garantizar que de ninguna manera, jamás, quepa la más mínima posibilidad de que el trabajo que ustedes desarrollan tenga que ser interrumpido para lavar la sangre de alguien que haya sido asesinado en alguna biblioteca, por estar leyendo.

* Gran parte de este texto fue leído, como ponencia, en el **7o. Encuentro Nacional de Bibliotecas Públicas**, organizado por el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia, en Bogotá, el 23 de Noviembre de 1999. Algunos de sus elementos, en un estado inicial, habían sido expuestos en el X Encuentro Red de Bibliotecas de las Cajas de Compensación, llevado a cabo por COLSUBSIDIO en Paipa, el 23 de Septiembre.

** Arquitecto-urbanista, Master of Arts de la Universidad de Texas, Austin, USA. Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia, en la Maestría de Urbanismo de la Facultad de Artes, en Bogotá.

¹ .Bejarano, Jesús (1999) “¿Avanza Colombia hacia la paz ?”. En Revista **Cambio** No.327 (Sep. 20-27), Bogotá. Pp.24.

La labor de ustedes está allí directamente involucrada. Es más, su complejización, la multiplicación de su intensidad, la extensión de sus horarios, la reiteración de sus llamamientos e indicaciones, la tecnificación de su quéhacer, el crecimiento de sus angustias y preocupaciones por la eficacia de su trabajo, constituirían un enorme indicador de que Colombia se enrumba por los caminos de la decencia, de la sensibilidad, de la creatividad y de la inteligencia.

En efecto, debido a que su tarea, básicamente, consiste en organizar tanto diaria como a nivel estratégico todos aquellos elementos mencionados para que los lectores los encontremos dispuestos y, en el uso, los desorganicemos, el que las bibliotecas tengan mucho qué hacer, y que cada día su ocupación se incremente, se configuraría en una demostración de que en Colombia cada vez más gente puede ir (y vaya) a los lugares que ustedes cuidan con tanto celo : que leer, pensar, reflexionar, imaginar, establecer diálogos imaginarios y reales con los autores se han convertido en ocupaciones que empiezan a reemplazar los fundamentos de la injusticia, de la exclusión, de la inequidad, de la destrucción, de la desaparición, del asesinato, esto es, que este país, al fin, se ha empezado a percatar de que debe abandonar un pasado violento y vergonzoso cuya vigencia lo mantiene alejado de su viabilidad como parte del mundo civilizado.

Ustedes han venido a preguntarse por “...los procesos de integración entre la comunidad y la Biblioteca Pública en lo que respecta a responsabilidades, acciones y apoyo de ésta como institución social, educativo-cultural, básica para propiciar la sana convivencia y para enriquecer la cultura ciudadana.”² y yo me apresuro a sugerirles que, en ese contexto, la principal responsabilidad no sólo de ustedes sino de todos los colombianos es poner la academia, la ciencia y el arte, la literatura, el pensamiento, la imaginación, el espíritu y la energía, toda la cultura, al servicio de una causa común : reconstituir la sociedad.

Para ello les propongo un escenario de actuación : el re-conocimiento de la existencia de la ciudad y de sus lógicas internas y los convoco a que participen en la determinación de su funcionamiento y de sus posibilidades creativas.

Ese es el giro que quisiera darle a esta charla.

1. El sentido fundante de la biblioteca pública en la discusión sobre la ciudad.

De lo que se trata es de relevar el significado de la puesta en escena de la ciudad como objeto de interés : de conversación, de estudio, de examen, de debate cotidiano y generalizado de la ciudadanía colombiana ; de asimilar su aparición en el espacio público y de reconocer el enorme significado que tiene y que profundiza -dados los avances y requerimientos actuales de la conformación de una ciudadanía moderna- en

² . Cfr. : Plegable de invitación al Encuentro.

el proyecto de sacar al país del hueco negro en el que se encuentra en este inicio del tercer milenio.

Con ello, de un lado, se supera la enorme incapacidad política y cultural que han mostrado nuestras dirigencias de todas las tendencias, para comprender el sentido y la magnitud existencial de la ciudad colombiana -por lo que siempre la han ignorado y, por ello, convertido en centros de profundización de la exclusión y la inequidad- y, de otro, se va elucidando el requerimiento de desplegar toda la capacidad ciudadana tanto para potenciar el significado emancipador de la urbe como forma de vida individual y colectiva -y las lógicas internas y externas que determinan su funcionamiento-, como para idear maneras de construirla, gobernarla y disfrutarla creativamente.

Y aquí las bibliotecas públicas: los volúmenes, los periódicos, los documentos, los préstamos, las “analíticas”, los “abstracts”, los videos, las películas, el internet, tienen una potencia inmensa, no sólo porque le permiten a la gente leer libros y revistas sino porque le dan la posibilidad de recrear y complejizar la relación que cada uno establecemos con el mundo. En este sentido -que es su sentido-, estos centros culturales -en tanto componentes cualificadores y extensivos del espacio público de la urbe contemporánea- tienen un horizonte cultural y político maravilloso porque en ellas siempre se trata de un libro colectivo : un libro que leemos al mismo tiempo muchísima gente. En ellas, se trata de una lectura colectiva : de la construcción colectiva de imaginarios.

Colectiva quiere decir que mucha gente está apostada dándole interpretaciones diversas a las mismas páginas, esto es, que se están creando mundos completamente distintos cada vez que, digamos por caso, en “El Quijote” muchos pasan de la página 130 a 131. Que mientras las bibliotecas están abiertas se están imaginando constantemente universos totalmente diferentes desde “Antígona”, ya que esa misma tragedia es distinta si la lee un muchacho de trece años o si la lee una niña de quince o un viejo de cincuenta y cinco. Sófocles, claro está, no escribió sino un poema para ese caso, pero es absolutamente distinto cada vez que un ser humano se aventura a desentrañar sus estrofas.

Es así como los libros que están en las bibliotecas públicas le agregan un sentido de creación de sociedad a la lectura que no pueden aportar, por ejemplo, aquellos de las bibliotecas particulares. En estas también, como es obvio, descubrimos y recreamos el mundo pero de manera individualizada, vale decir, simplificada, limitada, en una palabra : en soledad; por el contrario, las lecturas que puede generar un mismo ejemplar de un libro por estar en una biblioteca pública son de proyecciones complejamente mayores : su espacialización incluyente (digamos por caso, diversas formas de recordar “El hombre sin atributos”, de Musil, generadas por la lectura disímil del mismo ejemplar, pueden estar la misma noche, al mismo tiempo, alentando el insomnio de alguien en una mansión del Norte de Bogotá y de otro en un pequeño apartamento de Kennedy) y su temporalidad metafísica (pues aunque el uno

lo leyó el 25 de Octubre de 1999 y el otro el 27, pueden estar retrotraídos ambos lectores a la Viena de “...un hermoso día de agosto de 1913.”³) introducen una dinámica de diversidad, una sinergia de diferenciación y, por ello, una sustancia de sociedad, que todavía nosotros en Colombia no hemos desentrañado, porque no hemos construido una cultura de la solidaridad ni de la participación.

Por ello es envidiable el sentido de la profesión que ustedes desarrollan . Por ello la imagen de su diaria labor genera un respeto enorme, pues es la proyección social de personas cuya tarea es crear posibilidades para que la gente lea : hacer posible que muchos libros sean leídos por mucha gente muchas veces ; que haya el mayor número de lectores posible, de diversas categorías sociales y económicas, de todas las edades, y que se generen interpretaciones lo más disímiles posible, es una de las tareas más potente, más eficiente y más hermosa que en términos de construir sociedad se puede plantear alguien como ciudadano.

Y en un país como Colombia, tan carente de sociedad, tan carente de solidaridad, tan carente de democracia, tan carente de generosidad, no puede haber ninguna otra tarea más inmediata, más necesitada, más requerida, más deseada, que esa que ustedes hacen : facilitar el desarrollo de la lectura y de la escritura, esto es, de la reflexión, del análisis, del pensamiento.

Así, su trabajo es fundamental para asumir el reto que para construir sociedad se nos presenta a todos los colombianos de cara al siglo XXI, que no es más que la superación de una enorme carencia que nos dejó el XX : configurar el reconocimiento y fortalecer el despliegue de la capacidad de pensar de todos los hombres y mujeres que compartimos a Colombia.

Para ello se requiere con urgencia que crezca el número -y se potencie la calidad, tanto de su espacialidad como de la dotación- de bibliotecas y centros de documentación de carácter abiertos hasta cubrir a todas las poblaciones de nuestro país. Que esos lugares :sus edificios, su mesas y sus estantes, sus kioscos de internet y sus salas de proyección, así como sus entornos :jardines, zonas verdes, terrazas, no solo empiecen a tachonar los mapas de nuestras ciudades y pueblos, hasta que alcancen un cubrimiento total, sino que se conviertan en espacios naturales de encuentro de nuestros ciudadanos y ciudadanas de todas las edades y de todas las condiciones socioeconómicas : que se conviertan en componentes naturales, en parte constitutivas, de nuestro espacio público. Que lo refunden, democraticen y modernicen.

2. Del reconocimiento del pensar a la conversación ciudadana.

³ . Cfr. : Musil, Robert (1973) **El hombre sin atributos**, Editorial Seix Barral, S.A., Tomo I, Barcelona, España. Pp.11.

Espacios de encuentro de la ciudadanía porque hay dos aspectos que son concomitantes al propósito de construir la sociedad de manera consciente y colectiva, los cuales tienen que formarse en el proceso mismo de asunción y desarrollo de esa apuesta político-cultural : 1) la identificación del otro, de la diferencia, como parte fundamental de la conformación de la sociedad civil misma, en la construcción de la participación ciudadana y 2) el reconocimiento de la complejidad de la sociedad y de su construcción, y ambos -además de ser retos del pensamiento- tienen que fundarse y desarrollarse en el encuentro de las personas, en la conversación, en la discusión, en el intercambio de visiones y de propuestas, esto es, en el espacio público y en el despliegue de la libertad de pensamiento y de palabra.

La construcción de una sociedad es una cuestión compleja y, por ello, asumirla como una tarea tiene como prerrequisito el reconocimiento de la necesidad de pensarla, es decir, que el pensamiento y el ejercicio del pensar no sólo sean posibles sino que su despliegue debe configurarse en parte concomitante del desarrollo personal y colectivo, de la cotidianidad y de la proyección cultural de quienes conforman dicho conglomerado social.

Contribuir a consolidar esta estrategia en Colombia constituye una verdadera revolución cultural. Reconocer y asumir que en Colombia todos los hombres y las mujeres podemos pensar constituye un rompimiento de significaciones trascendentales, en lo fundamental, porque nuestras relaciones con el pensamiento han estado guiadas por limitaciones conceptuales y existenciales tan grandes que no sólo se han convertido en una de las principales formas de sustentación y reproducción de la exclusión y de la discriminación violentas que dominan nuestro entorno cultural, sino que, incluso, es común la difusión de la idea de que existe un personaje cuyo oficio es “ponernos a pensar”.

En gran medida nuestra dificultad para acceder a la modernidad, a la democracia, al respeto por la diferencia, a la racionalidad de la ciencia y a la diversidad del arte -y, por supuesto, al descubrimiento del requerimiento de la inevitabilidad de la construcción de la sociedad para poder ser-, esto es, lo que nos impidió entender y asumir el Siglo XX fue esta pobre relación con el pensamiento y con el ejercicio del pensar.

Ya que es en el reconocimiento de mi capacidad de pensar y de reconocerla en los demás donde se soporta la posibilidad de ver en el otro y en la otra a un ser humano igual a mí ; es en el reconocimiento de nuestra capacidad de imaginar y de reflexionar -de nosotros y de nuestros interlocutores- donde se basa la posibilidad de ser humanidad y donde se soporta la eventualidad (pues siempre es histórica) de abocarnos a construir nuestros entornos de existencia creativa. Es ahí donde yo asumo al otro como igual, justamente, porque tiene una forma de concebir el mundo y de referenciar los infinitos problemas -de pensar- distinta a la mía. Lo reconozco como humanidad porque entiendo que le puedo exponer mis pensamientos con la absoluta seguridad de que esas reflexiones van a poder ser pensados por él o por ella, de la

misma manera como yo someto (soy capaz de someter) a juicio los suyos. Porque reconozco en el otro la capacidad de hacer las mismas cosas que hago yo en tanto que ser humano, es decir, en tanto que capaz de pensamiento.

Acá es donde se abre la posibilidad de la construcción de la solidaridad y se le da un piso sólido a la cualificación de la existencia mediante la participación ciudadana, la cual para ser efectiva y creativa debe ser consciente, calificada, esto es, ilustrada, deliberativa, construida en un medio de discusión y crítica.

En Colombia no hemos construido una cultura de la conversación, de la deliberación, y por ello vivimos matándonos unos a otros aún sin conocernos y tan lejos de la democracia pues ésta es, en lo fundamental, conversación. De acuerdo con Hannah Arendt: “Sólo la pura violencia es muda, razón por la que nunca puede ser grande.” Y refiriéndose un poco más adelante a la ciudad griega la llama “el más charlatán de todos los cuerpos políticos”, pues “Ser político, vivir en una polis, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión y no con la fuerza y la violencia: Para el modo de pensar griego, obligar a las personas por medio de la violencia, mandar en vez de persuadir, eran formas prepolíticas para tratar con la gente cuya existencia estaba al margen de la polis, del hogar y de la vida familiar...”⁴

Si seguimos a Kant, encontraremos que una de los grandes retos que se nos plantean al reconocer la capacidad de reflexionar que, como yo, tienen todos los demás seres humanos, es el de ser capaces de ponernos en el lugar del otro, es decir, del que piensa diferente, del que elabora distinto, del que construye el universo de una manera diversa a la mía. No necesariamente para ponernos de acuerdo sino para construir un ámbito en el cual, pensando diferente, podamos vivir conjuntamente sin destruirnos y sin destruir el entorno material y cultural en el cual nos encontramos. La conversación, en ese sentido es un trabajo de investigación colectivo

Por ello es tan fundamental contribuir a fundamentar la autoestima: la que nos permite hablar, sobre la base de que todos podemos leer, por lo tanto de escribir, de preguntarnos cuestiones fundamentales, de imaginar cosas nuevas -mundos distintos y mejores a este de exclusión y de barbarie que propugnamos por superar-, incorporando el ejercicio del pensar de forma inherente a la manera cotidiana de existir.

Que asumamos por fin la construcción de nuestra modernidad. Y es en este sentido que su trabajo bibliotecológico está directamente ligado a la creación de las condiciones para esa construcción ya que la formulación individual y colectivo de ese proyecto es, ante todo, una apuesta del pensamiento, del estudio, del análisis, de la reflexión, del despliegue sistemático de la imaginación.

⁴. Cfr. : Arendt, Hannah (1993) **La condición humana**, Ediciones Paidós, Barcelona, España. Pp.40.

Dado que la sociedad no es evidente ni unívoca sino compleja y diversa, la pretensión de refundarla y de fijar los parámetros, y desarrollar las condiciones, para su desenvolvimiento solo puede presentarse como movimiento constitutivo y constituyente de un proceso de investigación -de crítica y de búsqueda colectivas- de perspectivas de las maneras como debemos establecer los marcos de relacionamientos entre la ciudadanía y el poder, y las formas de organización, y las de producción, de distribución y de consumo, así como con las de crear y expresarnos cultural y políticamente.

Abiertas sus puertas para que la gente entre, a cualquier hora del día, a emprender y o profundizar esa indagación, permite que la labor de las bibliotecas públicas contribuya tremendamente a la superación de otra de nuestras grandes falencias : el predominio de la simplicidad y del facilismo ; a desarrollar la gran crítica que trató Estanislao Zuleta en su “Elogio de la dificultad”⁵.

3. Asumir la complejidad o de la superación del facilismo.

Como es a diario evidente, tenemos muy poca capacidad para manejar el conflicto y por ello estamos muy mal dotados para crear y desarrollar la dimensión de la sociedad que es en esencia compleja. Todo lo queremos arreglar de un día para otro : que se nos arregle solo o, peor, que nos lo arreglen otros. En gran medida por la inercia que genera la naturalización y la extensión de esta actitud, cuando se nos presenta un conflicto nuestra tendencia no nos lleva a afrontarlo de manera creativa, a arriesgarnos a comprenderlo y a vivirlo como un reto para el pensamiento y la inteligencia, sino que, muy rápidamente, optamos por lo más simple : ignorar o minimizar su presencia o eliminar la existencia de quienes a nuestro entender lo crean o representan. Y, en cuanto se puede, se le suprime simbólicamente -por ejemplo : dejándole de hablar al contrincante- o bien de manera material que es lo que se ha venido generalizando a medida que la complejidad de Colombia se va haciendo evidente e ineludible.

Nosotros no utilizamos la inteligencia ni la experiencia ni el conocimiento para asumir la complejidad de la existencia.

Este es uno de los retos que tenemos que superar si queremos construir el modelo de sociedad que apenas nos quedó bosquejado a finales del siglo XX, en la Constitución de 1991 : asumir la complejidad ; asumir que el mundo es complejo, que el ser es complejo y que la complejidad es el signo fundamental de la existencia. Darnos cuenta de que no hay nada fundamental que sea sencillo y que ni siquiera es deseable que así suceda. Convencernos que podemos resolver positivamente todos nuestros problemas, pero que para lograrlo efectivamente tenemos que planteárnoslos en toda

⁵ . Zuleta, Estanislao (1994) **Elogio de la dificultad** y otros ensayos, Fundación Estanislao Zuleta, Cali. Pp. 9-16.

su dimensión compleja y no, como ocurre casi siempre, tratando de minimizar su significado o sus alcances.

Esto no es de poca monta en un país en el cual ha devenido popular el dicho de que “sólo existen dos mandamientos : el primero es no dar papaya y el segundo es comerse sin ninguna consideración toda la papaya que le den a uno” y donde tiene aceptación ¡y éxito social! el ser abusivo⁶. Al contrario, asumir la complejidad es trascendental en una sociedad donde, por la preeminencia de la simplicidad asumida como forma de vida, se ha llegado a entronizar la corrupción, el narcotráfico, la impunidad y la más extendida y vergonzosa violencia como formas de dirimir y/o “resolver” las problemáticas sociales, económicas y políticas.

Ahora bien, la asunción de todos estos retos -de la democratización pública de la lectura, y por ella de la comprensión de la complejidad, del reconocimiento del otro, de la diversidad de las formas existencia y de la riqueza de las formas distintas de pensar, de la necesidad de la solidaridad para la construcción consciente y responsable de la sociedad, como norte de nuestro proceder en el inicio del próximo milenio- podría constituir lo que en apariencia sería un formulación abstracta de deseos que sólo tendría una sustentación teórica (social y política) pero sin posibilidades de concreción. Lo que los colombianos nos apresuramos siempre a descalificar como “una cartilla de (apenas) buenas intenciones, tan inútil como un canto a la bandera”.

Existe, sin embargo, un hecho tangible, contundente, cuya asimilación cultural y política hasta ahora se nos ha escabullido pero desde el cual -asimilando conscientemente su significación histórica : cultural y política- no sólo se les puede dar cuerpo (construirles condiciones de posibilidad) a estos anhelos sino que, potenciando sus alcances materiales y enriquecimiento intelectual, nos permitirá realizarlos y, de paso, concluir en el Siglo XXI el proyecto de país civilizado que apenas alcanzamos a pergueñar como proyecto en el XX.

Me refiero, como es obvio a la Ciudad contemporánea y a sus múltiples materializaciones en los distintos centros urbanos que ocupan nuestro territorio.

4. El reconocimiento de la ciudad para superar la barbarie.

En términos estrictos, lo más significativo que como Nación hemos construido los colombianos en toda nuestra historia son las ciudades actuales. Lo más relevante en términos simples, de tamaño, de magnitud bruta : más del 75% de la gente vive en ellas (entre 25 y 30 millones de seres humanos) y su actividad productiva responde por casi el 80% de la economía nacional ; la sola Bogotá tiene alrededor de treinta mil

⁶ . En efecto, el “vivo”, el avivato, el ventajoso, el malicioso, no son más que personajes que se aprovechan de las debilidades, de los errores, o de la indefensión de los demás, es decir , abusan.

hectáreas construidas en los últimos 40 años⁷ y más de la mitad de ellas edificadas por los sectores más pobres. Esto significa la asimilación de la construcción a gran escala, su materialización, en un país donde todo se pretende levantar para el diario, para la obtención de rendimientos inmediatos y fáciles, sin riesgos, donde todo, por tanto, es pequeño: la economía y la universidad, la infraestructura vial y el presupuesto para la ciencia y la tecnología.

Pero la ciudad es también lo más trascendental en términos referenciales superiores de la existencia: la cultura, la política, el conocimiento, lo cosmopolita. La ciudad colombiana, la que ha levantado la gente sin apoyo, sin legislación, sin referencia formal ni estética de los sectores dominantes (ni de los contestatarios) es la dinámica social que nos ha obligado a salir del triste y limitado campo de “nuestras tradiciones culturales” para buscar en el mundo, más allá de las fronteras patrias, cómo son y cómo piensan los hombres y mujeres del fin de siglo. Por la ciudad nos hemos dado cuenta de lo limitado de nuestro pensamiento filosófico y político, de nuestro atraso en la consideración del arte (García Márquez y Botero no sólo son excepcionales sino que se tuvieron que hacer en otra parte), de lo limitado de nuestro “pensamiento científico” (Llinás y Patarroyo son ellos solos), de la ignorancia absoluta sobre nuestro patrimonio ambiental y sobre la responsabilidad social y política que ello implica con el mundo.

Adicionalmente, es la ciudad la institución histórico-social que ha logrado producir un nuevo ser colombiano, esto es, hombres y mujeres con referentes existenciales contemporáneos y por ella se ha hecho evidente la necesidad de darles el estatus correspondiente a las relaciones que civilizadamente se tienen que establecer entre ellos. Por la ciudad, ahora, se ha dilucidado que no somos “la democracia más estable del continente”, como han sostenido desde siempre los sectores más reaccionarios del establecimiento y que no tenemos ningunas “tradiciones democráticas” en qué apoyarnos para crear una nueva forma de vida⁸.

Por todo lo anterior, la ciudad es, desde luego, la más grande entidad socio-histórica colombiana demandante de pensamiento en la complejidad y de la construcción de sociedad.

⁷ . Cfr. : Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá (1999) **Plan de Ordenamiento Territorial -POT-** Documento Técnico de Soporte. Versión para revisar, Departamento Administrativo de Planeación Distrital. Pp.35.

⁸ . Para mirar la proyección que puede alcanzar esta reflexión en el ámbito académico y en el político remito al lector y a la lectora a un artículo anterior. Cfr. : Viviescas Monsalve, Fernando (1999) “La ciudad colombiana o del Urbanismo en busca del pensamiento (Notas para una investigación necesaria)”. En **Revista de Estudios Sociales -RES-** No.4 (Agosto), Universidad de los Andes y Fundación Social, Bogotá. Pp. 72.

Por ello es razonable plantearse la propuesta de que se condensen todos los desafíos intelectuales, políticos y sociales que hemos mencionado en el reto fundamental de construir la ciudadanía: una cultura de la ciudad, una profundización de la experiencia urbana para, desde ella, crear las condiciones para la comprensión e inclusión creativa de nuestra enorme diversidad cultural y para la refundación de nuestro territorio en una Nación acorde con los tiempos contemporáneos y de cara al mundo.

No lo propongo solamente por el sesgo de ser urbanista y arquitecto, es que necesitamos ser ciudadanos y ciudadanas de nuestras ciudades. Y la llamamos refundación porque las ciudades ya están construidas en su componente material: Bogotá es un hecho contundente; Barranquilla es una configuración tangible, Medellín y Cali también lo son; y Bucaramanga, Cartagena, Manizales y Pasto, etc., están liderando y determinando el ser de las regiones donde las ubicaron accionar del cerebro y de las fuerzas de gran cantidad de gente durante muchísimos años.

Lo que no hemos construido son los desarrollos espirituales, los fundamentos culturales y políticos que nos permitan establecer una coherencia de escala y de propósito con esa potencia enorme que hemos edificado en términos físicos. Y lo que es más incidente aún. En gran medida, por no haber sido capaces de configurar esos marcos intelectual y ético nos hemos privado de la posibilidad de comprender los procedimientos, los procesos y las lógicas con las cuales hemos estado erigiendo aquella edificación.

Por esta carencia hemos permitido que las formas tradicionales de dominación y de manejo sigan imponiendo su represión al despliegue de las nuevas formas de expresión, artística, científica, cultural y política que necesariamente dinamiza la consolidación de la ciudad como forma de existencia preeminente tanto en el orden individual como en el colectivo. De otro lado, pero por la misma falencia, no hemos podido encontrar las maneras adecuadas para comprender y resolver las complejas transformaciones que ha tenido que experimentar nuestra sociedad para lograr desarrollar la enorme construcción física de la ciudad. Por ello hemos optado por entronizar la simplicidad como actitud generalizada frente a las inevitables problemáticas que se presentan en las sociedades de fin de milenio y es esa actitud la que nos mantiene en el estadio precivilisatorio de resolución de los problemas: presas de la violencia.

En ese contexto, la refundación de la ciudad y la potenciación de la cultura y de la ética ciudadanas se conforman en el único horizonte cierto de salida de la barbarie que nos agobia y avergüenza, pues sobre ellas, y en su consolidación, se pueden edificar los soportes del movimiento cultural y político que nos permita reinterpretar de manera integral la complejidad, diversidad y riqueza de todo nuestro territorio y nos ubique de cara a la participación en el concierto de las naciones civilizadas.

La ciudad y ciudadanía son la superación de la guerra y el referente obligado para la construcción de la paz porque ellas son por esencia el espacio de la complejidad, de la diversidad y, por ende, el espacio, el territorio por excelencia para asumir el conflicto como parte concomitante de la existencia cotidiana y de su proyección estratégica.

5. Los viajeros y la ciudad, por la lectura a la conformación de humanidad.

La ciudad es, en lo fundamental el proceso de aglomeración de gente que viene de otro lado y que por ello trae un pensamiento y unos intereses diversos. En eso consiste su diferencia de los pueblos y de las aldeas : la ciudad comienza cuando llega a instalarse el extranjero con sus pensamientos, costumbres y comportamientos extraños. La ciudad despierta cuando todas esas visiones empiezan a entremezclarse de manera imparable y frenética, configurando la gran aventura del despliegue creciente de la imaginación humana desbordada en el crisol de la aglomeración de hombres y mujeres.

La gran riqueza que tiene Bogotá, lo que la hace fascinante es que la experiencia de vivirla se constituye en una de las más grandes aventuras existenciales que pueda tener cualquiera que llegue a ella con el ánimo de configurarse un lugar en el mundo. Dado que está sin acabar (las verdaderas ciudades siempre están en construcción) nuestra cotidianidad está siempre atravesada por una enorme demanda de despliegue de la imaginación y la creatividad, no sólo para superar los obstáculos que todavía atraviesa a la pretensión de alcanzar formas humanas y civilizadas de convivencia sino para proyectar de manera metropolitana todas las potencialidades que contiene aún en ciernes.

Aunque Bogotá es superlativa en esa fascinación, todas las demás grandes urbes colombianas : Barranquilla, Cartagena, Bucaramanga, Manizales, Pereira, etc., y sobretodo Medellín y Cali⁹, le acompañan en esa apertura del camino por el cual este país puede salir de su atraso provinciano y violento para empezar a atravesar las avenidas de la civilización mundial.

Todos esos centros poblacionales en la medida en que han devenido ciudades se han ido constituyendo en un gran interrogante, en un reino de la incertidumbre, en unos enormes campos para la pregunta y la indagación. En eso consiste la fascinación que ejercen sobre la humanidad contemporánea : en ellas, nosotros, los hombres y las mujeres debemos estar siempre dispuestos a que nuestro cerebro, nuestras neuronas, nuestra capacidad de pensar¹⁰ -que es lo que nos diferencia de todos los demás seres

⁹ . Las cuales, incluso, han tenido que pagar con sangre -especialmente joven : en la década de los ochenta se acabó impunemente por el asesinato, la represión o la descomposición social a toda una generación de muchachas y muchachos- la pretensión de abandonar por siempre una forma de vida parroquial.

¹⁰ . "... el tipo del urbanita (que, naturalmente, se ve afectado por cientos de modificaciones individuales) se crea un órgano de defensa frente al desarraigo con el que le amenazan las corrientes y

vivos- estén siendo cuestionados, demandados ; ellas, en ese plano, en todo momento nos están requiriendo hacer ejercicio de nuestros ser hombres y mujeres contemporáneos para completarlas y maximizarlas como los sitios privilegiados del ser de la humanidad. Nos están exigiendo que las leamos.

Pues la lectura es, también, el mundo de la aventura. La fascinación de construir una palabra : unos signos que puestos de una manera dicen una cosa y puestos de manera distinta expresan otra; que seguida una palabra de otra comunica una problemática y puesta detrás de otras significan otras cuestiones. Por eso, como decía Zuleta, la lectura es una aventura en la que uno no sabe qué se va a encontrar¹¹. Incertidumbre que ni siquiera se despeja cuando se termina de leer el libro porque si se vuelve a leer se le sigue de una manera disímil. Esa es la aventura fundamentalmente en la novela moderna : una búsqueda, una indagación, un despliegue de investigación e imaginación, porque en esas narraciones encontramos que todo está escrito, pero nada está terminado : su lectura dispara la recreación de personas, circunstancias, angustias, miedos y posibilidades.

Es en eso en lo que la literatura y los libros se parecen a la ciudad : en la permanencia de la posibilidad de la recreación, en el requerimiento constante de la imaginación de circunstancias de vida individual y colectiva., la ciudad es siempre una aventura, es una indagación. Ahí estriba la gran diferencia entre la aldea y la urbe : en la primera todo está trazado desde siempre, en la ciudad uno puede llegar a ser un hombre o una mujer pero se tiene que construir uno mismo esa posibilidad sin saber en qué va a parar : exactamente como en la novela.

Tenemos, pues, que leer a nuestras ciudades para recrearlas ; ellas y el país esperan que nos preguntemos por sus claves históricas y sus nexos con el mundo actual para que las refundemos como soporte de una forma de vida diferente y superior a la que nuestra inconsciencia (nuestra ignorancia) nos ha condenado hasta este inicio del siglo XXI.

Todas están ya edificadas, lo que no hemos creado son las formas coherentes y civilizadas de vivir en ellas. En muchas formas, todavía, pretendemos vivir en ellas como era la usanza en los pueblos, violentando y reprimiendo su desarrollo creativo. La política -ese otro ámbito de creatividad colectiva- posiblemente ejemplifica la tragedia más profunda de esa represión colombiana de la cultura: no se ha

discrepancias de su medio ambiente externo : en lugar de con el sentimiento, reacciona frente a éstas en lo esencial con el entendimiento, para lo cual, el acrecentamiento de la consciencia, al igual que produjo le misma causa, procura la prerrogativa anímica...” Cfr. : Simmel, George (1986) **El individuo y la libertad** Ensayos de crítica de la cultura (Las grandes urbes y la vida del espíritu), Ediciones Península, Barcelona, España. Pp. 248.

¹¹ . Cfr. : Viviescas M., Fernando (1997) “La ciudad : el espacio del encuentro y la aventura (Conversación sobre la ciudad y la literatura con Estanislao Zuleta y Luis Antonio Restrepo)”, En **Ensayo & Error** Revista de pensamiento crítico, No.3 (Septiembre), Bogotá. Pp. 200-219.

transformado ni un ápice con la presencia de la ciudad. Todavía seguimos haciendo clientelismo, persistimos en manejar la cosa pública en términos de corrupción, privatizando el ejercicio de lo público. La ciudad debe ser la entidad que la rescate para el descubrimiento y para la puesta en práctica de formas dignas de existencia en democracia : la política es la cultura de lo público.

Hemos, pues, de restituir colectivamente la ciudad de la misma manera como, en las bibliotecas públicas, reconstruimos la trama de un libro.

Encontraremos que ellos son, por antonomasia el lugar de lo otro, de la diferencia. Como en el “Ulises” de Joyce -después del Quijote, la novela por excelencia y en todo caso la novela de la ciudad moderna. Es un libro construido, que fue escrito, en varios idiomas. Joyce iba escribiendo en inglés y de pronto empezaba a trabajar en latín y elabora luego en griego y después en francés. La ciudad es esa aventura en la cual uno no sabe cuándo la cotidianidad nos va a empezar a hablar en español, en alemán o en lo que sea ; y, por supuesto, no me refiero solamente al idioma, tampoco sabemos de antemano cuándo las lógicas de la ciudad empiezan descubrirse como pertenecientes a otras culturas, a otras formas de concebir el mundo y la humanidad : así es la ciudad y así es el libro¹².

O ellos nos mostrarán “lógicamente” por qué la ciudad es siempre el eterno comienzo, la demanda constante de la creatividad : nada termina per se. Como en ese libro maravilloso de Italo Calvino “Si una noche de invierno un viajero”, una novela aparentemente corta pero trascendental¹³. Trata sobre la lectura individual y colectiva y, por ello, avanza por entre librerías, círculos literarios, bibliotecas, estudios, universidades, calles, alcobas y terrazas tratando de ligar una aventura para una narración que empieza diez veces y, cada vez, cuando el lector piensa que ya está instalado en la novela “que es”, al pasar la página, se encuentra inmerso en otra aventura que reinicia (continuando) la trama para terminar no sólo redondeando la aventura sino conformando un poema que se resume en los títulos de los capítulos (de las ¿novelas ? de los ¿“inicios” ?). La ciudad es eso, también : nada puede darse por acabado por voluntad individual, todo puede resurgir con un movimiento o con un gesto.

Tal como necesitamos saber leer para poder ser en las sociedades contemporáneas, requerimos de auscultar la ciudad como conjunto complejo -no sólo el entorno inmediato que de ella nos pertenece- para fundamentar el soporte de nuestra apuesta de país hacia el futuro.

¹² . Ver, entre muchos, Lefebvre, Henri (1972) **La vida cotidiana en el mundo moderno** (En medio siglo), Alianza Editorial, Madrid, España. Pp. 7-20.

¹³ .Cfr. :Jauss, Hans Robert (1995) **Las transformaciones de lo moderno** Estudios sobre las etapas de la modernidad estética (“Italo Calvino : Si una noche de invierno un viajero. Informe sobre una estética postmoderna”), La balsa de la medusa Visor, Madrid, España. Pp. 223-251.

Sólo un ejemplo para ilustrar la potencia comprensiva que da la percepción de la complejidad. Cuando asumamos que la ciudad tiene sus propias convenciones para facilitar la convivencia y que, por ejemplo, los colores del semáforo no son simples desafíos cromáticos a nuestras “inteligencia” y “valentía” sino códigos universales que facilitan el ejercicio del derecho a cruzar la calle sin ser atropellado que tenemos todas las personas : cuando seamos capaces de introyectar esto porque lo hemos asumido de manera “natural” en nuestra existencia cotidiana, habremos alcanzado un estado superior de la ciudadanía¹⁴.

Es en esta dirección que les he propuesto la condensación de los retos venideros en la refundación de la ciudad y la ciudadanía por medio de potenciar en el ejercicio ciudadano a la lectura y a su espacio, y me refiero a estos dos libros porque están directamente relacionados con la ciudad contemporánea . Porque en esencia la sintetizan, porque en su gran complejidad narrativa y argumentativa evidencian el reto que la ciudad representa para la inteligencia, para la sensibilidad, para la ternura y para la solidaridad de los hombres y las mujeres de este fin de milenio, esto es, para nosotros. Porque están exigiéndole al lector que esté pendiente y obligan a establecer con ellos una relación en la cual, una vez iniciada la lectura, uno ya no los puede dejar

Ninguno de estos dos VIAJEROS, ni el de Joyce ni el de Calvino, debieran faltar en ninguna biblioteca pública. Si ustedes no han tenido la fortuna de leerlos háganlo tan pronto como tengan la menor oportunidad, porque para quienes viven todo el día en medio de libros, que tienen esa amorosa “perversión” por los mismos, ellos representan dos piezas indispensables. Como es obvio, hay que leer también a Shakespeare y a Cervantes, y toda la filosofía y todo el arte y la ciencia... y todo.

Para abocarnos no sólo en términos éticos sino también en términos racionales -es decir, ubicándola en el plano de lo consciente, como un problema de nuestra reflexión, de nuestro ingenio, de nuestra búsqueda, de nuestro pensar, por supuesto, de nuestro desear- a asumir como una tarea individual y colectiva la construcción de una nación, esa que el dominio de la imbecilidad y la violencia impidió que se realizara en el siglo XX.

Construir un ámbito de relacionamiento social civilizado y complejo donde también quepa la ternura y donde el amor y la amistad sean elementos constituyentes de ese contexto conflictivo y donde el conocimiento, la reflexión, la poesía, la creación, la

¹⁴ . “En Colombia mueren más personas en accidentes de tránsito que en combates generados por el conflicto armado. Así lo señaló... el Ministro de Transporte, Gustavo Adolfo Canal Mora,... Los registros del Ministerio señalan que en 1998 se presentaron 206.283 accidentes de tránsito, con un saldo de 7.595 muertos (más del doble de decesos que los provocados por el enfrentamiento interno : 3.500 anuales) y 52.965 heridos. Eso significa que cada hora mueren en promedio 2.5 personas y cada día 21, agregó el Ministro...” Cfr. : “Guerra a conductores en estado de embriaguez”, en Periódico **EL Tiempo**, Diciembre 08 de 1999, Bogotá. Pp. 7A.

imaginación, la literatura sean elementos con los cuales nosotros adornamos, esto es, complejizamos nuestras relaciones internas, nuestras relaciones con la naturaleza, nuestras relaciones con las formas de expresión política y artística, nuestras relaciones con las formas de gobernar, nuestras relaciones con las formas de producir, con las formas de distribuir,

Hoy, como nos lo recuerda con sus aprehensiones y alusiones el mundo, somos el país más violento del orbe y, por ello, no somos una nación confiable (ni viable). No podemos ser considerados una sociedad cuando “liderados” por nuestra dirigencia (política y económica) hemos venido naturalizando el hecho de que nos matamos a “razón” de 70 por cada 1000.000 habitantes¹⁵ : tres veces más que el que nos sigue y diez más que el tercero en Latinoamérica.

Ese es nuestro principal reto : construir una nación en la cual ser colombiano del siglo XXI tenga un sentido ; donde ser una muchacha de diez y ocho años tenga un horizonte distinto al de verse obligada a estar protegiéndose de los intentos de violación de todo el mundo : de sus padres, de sus patronos, de sus compañeros de trabajo o estudio ; donde ser un muchacho de catorce años tenga un significado diferente a ser escamoteado y estigmatizado cuando se plantea un futuro alejado de las armas. Una nación en la cual la violación y posterior estrangulamiento de una niña de nueve años en una estación de policía, en pleno centro de Bogotá, no sólo no quede impune sino que se convierta en, y sea vivida por todos como, una tragedia nacional. Una nación donde un loco no tenga que violar y asesinar a más ciento treinta niños antes de ser aprehendido.

Leer la Ciudad para refundar una Nación donde no se produzca ese tipo de locuras.

Bogotá, Abril 08 del 2000.

¹⁵ . “Durante los últimos diez años, en Colombia se han registrado más de 250.000 muertes violentas : la tasa anual de homicidios ha sido de 70 por cada 100.000 habitantes. Esta violencia tiene la particularidad de descomponerse en varios “estratos” que se entrecruzan, como son el conflicto armado interno, la delincuencia común, los ajustes de cuentas cotidianos y los problemas intrafamiliares, según el libro **El quinto : no matar** del profesor Saul Franco”. Cfr. : **UN Periódico**, No. 4 (Noviembre 14 de 1999) Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá. Pp. 3.